

# Orar la iniciación cristiana

*Hna. María Granados Molina*

*Delegada de Catequesis y Catecumenado de la diócesis de Cuenca*

## Introducción

Si fuéramos cada día más conscientes del don precioso que Dios nos ha hecho regalándonos la vida, seríamos más felices. Es un regalo que no depende de nosotros, es don, es regalo en sentido pleno. Por pura gratuidad de Dios hemos sido creados, se nos ha dado la vida.

Junto al don de la vida física, para la que Dios pidió la colaboración de tus padres, te ha sido regalada la vida cristiana y Dios quiere contar contigo para que esta vida sea plena.

Ser cristiano es llevar a plenitud la vida humana y esto tiene un camino, camino que tú has recorrido y en el que Dios te confía a otras personas para que las conduzcas a descubrir este don sin medida: ser cristiano, ser y vivir como hijos amados de Dios.

Vamos en este rato de oración, de encuentro con Dios, a hacer memoria de lo que nosotros ya hemos vivido para que el corazón se nos llene de júbilo y, fortalecidos en la experiencia de ser amados, descubramos que hoy en nuestra diócesis, en nuestras parroquias, «algo nuevo está brotando» y Dios nos invita a hacernos conscientes y a colaborar con Él para que esto se haga realidad.

### Música de fondo

Al principio fue la Creación del mundo y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (*Gn 1, 26*).

«Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente» (*Gn 2, 7*).

### Símbolo del barro

El hombre de barro, barro amado por Dios, creado con capacidad para coger a Dios. Pero sucedió que... Dios paseaba por el huerto al fresco de la tarde. El Señor Dios llamó al hombre diciendo: ¿Dónde estás?

### Ruptura del hombre (cacharro que se rompe)

El hombre respondió: «Oí tus pasos en el huerto, tuve miedo y me escondí porque estaba desnudo» (*Gn 3, 8-10*).

Esta es mi historia y tu historia. Se rompió el sueño de Dios sobre el hombre. Aquel con el que paseábamos cada atardecer de repente nos da miedo, nos escondemos de Él, nos sentimos desnudos.

Y Dios podía haber olvidado este barro y haber creado otro ser que respondiera a su amor, pero no «El Señor espera el momento para apiadarse de vosotros y quiere manifestaros compasión, porque el Señor es un Dios justo; dichosos los que esperan en Él» (*Is 30, 18*).

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos «envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que fuésemos hijos por adopción y, prueba de que somos hijos, es que Dios envió a nuestros corazones un espíritu que clama en nosotros Abba, Padre» (*Gal 4, 4-6*).

### Sacamos el regalo

El Bautismo es el sacramento que manifiesta este don precioso que Dios ha concedido al hombre, a todo hombre. El Bautismo restaura nuestro barro, nos convierte en criaturas nuevas «regeneradas por el agua y el Espíritu».



Vamos a orar cada momento de este precioso sacramento en el que Dios se manifiesta.

## La Señal de la Cruz

En un primer momento el sacerdote pregunta: «¿Qué nombre habéis elegido para este niño?»

«Así dice el Señor: No temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío» (Is 43, 1). Pronunciar el nombre de una persona tiene como respuesta inmediata en nuestra mente sentimientos, emociones, recuerdos, en una palabra, VIDA.

También para Dios tu nombre es una vida, eres tú, persona concreta, con un pasado y un presente, con una llamada específica, has sido elegida por Él para ser CATEQUISTA.

*Escribe tu nombre y deja que venga a tu mente y a tu corazón tu vida, el regalo concreto que tú eres.*

A continuación, después de decir el nombre del niño, el sacerdote indica que se haga la Señal de la Cruz sobre él. Como bien sabéis, la Señal de la Cruz es la señal de nuestra identidad de cristianos, es la señal del amor hasta el extremo, restaurar nuestro barro ha sido a precio de la sangre del Hijo de Dios.

*Haz despacito la Señal de la Cruz en la frente de la persona que tienes a tu derecha a la vez que recuerdas el valor inmenso que tiene esa persona que ha sido rescatada con la sangre de Cristo.*

## La profesión de fe

Llega el momento de las preguntas de la alianza con Dios. Vamos a sentir que Dios mismo nos pregunta por nuestras actitudes para realizar esta alianza y contestamos en singular, cada uno.

¿Renuncias al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios? Sí, renuncio. ¿Renuncias a las seducciones del mal, para que no domine en ti el pecado? ¿Renuncias a Satanás, príncipe del pecado?

Y después confesamos nuestra fe: ¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? Si, creo. ¿Crees en su Hijo Jesucristo? ¿Crees en el Espíritu Santo, en la Iglesia, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Dejamos unos minutos para hacernos conscientes de las verdades de nuestra fe.

### Los santos

El Bautismo nos concede entrar a formar parte de una gran familia, la Iglesia. Esta familia cuenta con muchos hermanos que «han corrido bien su carrera, han combatido bien su combate», son los que gozan ya de la presencia del Padre en plenitud: los santos. Cuantas veces acudimos a estos hermanos nuestros para que nos concedan algún favor físico, nos solucionen problemas que nos surgen en el caminar de la vida, pero... ¿cuántas veces hemos acudido a ellos pidiéndoles que nos ayuden a ser cristianos auténticamente, qué nos enseñen a vivir el gozo de la fe?

Sabes que hay un momento en el rito del Bautismo en el que invocamos a los santos para que intercedan por el niño que ya entra a formar parte de esta familia. Vamos nosotros ahora a hacer también nuestra letanía de los santos diciendo, cada uno en voz alta, el nombre de alguno y todos respondemos: «Enséñame a ser cristiano».

### El agua de la Vida

Si tuviéramos como referente en nuestra vida lo que significa el Bautismo, si cuando tenemos sed de Verdad, de Paz, de Amor... acudiéramos a la fuente de vida de la que ha brotado nuestra salvación, sería para nosotros el hacer memoria del Bautismo una experiencia de volver a nuestra verdad más profunda, al Reino de Dios que llevamos dentro.

Mira esta imagen y siente que eres tú ese niño sobre el que está cayendo el agua de la Vida. Esas aguas te han limpiado del pecado y te han concedido el don de ser Hijo amado de Dios.

**YO TE BAUTIZO... YO TE SUMERJO... YO TE HAGO ENTRAR Y FORMAR PARTE... DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.**

Piensa durante unos minutos esta frase, deja que el corazón se te llene de júbilo y alegría, deja que te sorprenda el misterio y brote en ti la adoración.



## Criaturas nuevas, consagradas, luminosas

Llegaría ahora el momento de la unción con el crisma, somos marcados con una señal imborrable, hemos sido consagrados para Dios, somos de Dios y «nuestro corazón está inquieto hasta que lleguemos a Él». El crisma es aceite perfumado, hemos sido escogidos para dar el buen olor de Cristo.

Lavados por el Agua, consagrados por el Crisma, revestidos con la vestidura blanca, somos una nueva criatura, somos otros Cristo en medio de nuestro mundo tan necesitado de testigos que manifiesten la Verdad de Dios.

Acércate al sacerdote que te impondrá el traje de fiesta para que, manteniéndolo limpio, seas contado entre los invitados al banquete de bodas del Hijo con la humanidad.

Es al padrino al que se le entrega la luz procedente del cirio pascual. Si estamos aquí es porque de una manera u otra la luz de Cristo ha llegado a nuestras vidas, ha roto nuestras tinieblas y nos confía ser portadores de la Luz. Para nosotros, catequistas, ¿quiénes siguen siendo esas personas que nos encienden en los momentos de oscuridad la llama de la fe que como pábilo vacilante parece apagarse?, ¿quiénes sentimos que son hoy nuestros padrinos los que caminan con nosotros en la apasionante aventura de transmitir a otros este don precioso de la fe?

La vela que te ha sido entregada, tómala entre tus manos y ora por aquella persona que es luz en tu camino. Si está aquí, entrégasela y, si no, guárdala y cuando la veas se la entregas agradeciéndole y pidiéndole que lo siga siendo.

## El Padre

Después de vivir paso a paso el regalo precioso de ser hijos por medio de la celebración del sacramento del Bautismo, vamos a rezar la oración de los hijos a una sola voz, pidiendo a nuestro Hermano mayor, a Jesucristo, que ponga en nosotros sus mismos sentimientos de hijo.

*Nos cogemos de la mano como señal de fraternidad y decimos: Padrenuestro...*

## La configuración con Cristo

Podríamos seguir orando los otros dos sacramentos de iniciación cristiana que hemos recibido, la Confirmación y la Eucaristía. Como sabéis,

una vez recibido el don del Bautismo, Dios, por medio de la Iglesia, nos sigue acompañando y fortaleciendo para vivir esta realidad de ser hijos a través de los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía.

Recibir estos sacramentos es manifestación del deseo de Dios de configurararnos más y más con Cristo para que, viviendo en plenitud nuestro ser de hijos en el Hijo, seamos testigos de su amor en medio del mundo.

En el sacramento de la Confirmación nuevamente somos ungidos con el aceite perfumado y consagrado. El Espíritu Santo de modo particular nos vivifica, nos confirma, nos capacita para ser portadores del buen olor de Cristo, de la Paz que da sentido a toda vida humana.

Y por el sacramento de la Eucaristía Cristo Jesús se hace nuestro alimento, sabe que somos de barro y que nuestras fuerzas se debilitan para vivir con todo su sentido que somos hijos de Dios. Por eso Él se ha quedado para siempre con nosotros, para que nosotros lleguemos a estar siempre con Él. Se hace Alimento, Pan de vida y Bebida de salvación. El alimentarnos de su Cuerpo y Sangre, junto al manjar de su Palabra, lleva a plenitud nuestra iniciación como cristianos.

Tenemos el don y la gracia, vivamos nosotros como verdaderos cristianos e iniciemos a nuestros niños, adolescentes, jóvenes o adultos a vivir lo ya recibido o lo que van a recibir. Iniciad, entrenad, contagiad la apasionante y salvadora vida en Cristo, la vida cristiana.

